

Enrique Molina

Palabras a los 'Mechones' (*)

AL INICIO DEL AÑO 1955



CON verdadero gusto me asocio a este acto de recepción y bienvenida a vosotros que por primera vez ingresáis a nuestra Universidad. En más de una ocasión he dicho que dirigirse a la juventud envuelve una responsabilidad que tiene algo de sagrado. Esa responsabilidad aumenta cuando esas palabras están destinadas a quienes se inician en la vida universitaria de manera que van a recibir una especie de bautismo en un primer contacto de almas.

Mucho caudal se hace ordinariamente de que al pasar de las bancas liceanas a las aulas universitarias entráis a gozar de mayores libertades. Esto es cierto en más de un sentido y no poco se deben a las pretensiones, a veces desorbitadas, que empiezan a fermentar en vuestros pechos adolescentes. Ellas os obligarán en primer lugar a estudiar en forma distinta de cómo habéis acostumbrado a hacerlo en el liceo. Debéis aprovechar vuestra libertad para gastar más iniciativas, emplear nuevos métodos y ampliar vuestras fuentes de informaciones.

(*) Alumnos de los primeros cursos.

Es sabido que la libertad del hombre está rodeada de limitaciones. Vuestro ingreso a la Universidad os impone muchas obligaciones respecto de ella. Acabo de indicaros las que dicen relación con vuestros estudios. No es posible dejar de considerar a vuestros padres en el dintorno de estas obligaciones. Al recibirlos aquí la Universidad celebra con ellos una especie de convenio más que tácito. Es como si nos entregaran en depósito el tesoro que más quieren. ¿Qué hay de más precioso para los padres que el porvenir de sus hijos? ¿O creéis que se puede miraros a vosotros como seres aislados, fuera de todo nexo familiar, frente a frente de la Universidad? ¿Y qué anhelan vuestros padres? Anhelan que vuestra formación, vuestro desarrollo y perfeccionamiento intelectual, moral y físico, iniciados en el liceo, continúen de la manera más acabada posible hasta que obtengáis, junto con la madurez mental y la plenitud de solidez moral, el título profesional o académico que habéis venido a buscar y que os permitirá ganáros la vida y ser un miembro útil y de actividad eficiente en la sociedad. Aparentemente, vosotros perseguís lo mismo que vuestros padres, jóvenes mechones y jóvenes de los cursos superiores. Digo aparentemente porque ocurre en vuestro azaroso destino de adolescentes que algunas interferencias interrumpen y perturben la que debe ser límpida corriente de vuestros cursos. Esas interferencias se suelen presentar revestidas de nombres muy seductores como compañerismo, cosa pública, interés de la patria, ideales de la juventud, amores y amoríos que suelen ser otras tantas invitaciones irresistibles a faltar a los deberes universitarios. Es obligación de la Universidad hacer que esas interrupciones se produzcan con la menor frecuencia y terminen con la mayor rapidez posible.

Para la realización de sus finalidades y de las vuestras la Universidad os ofrece sus escuelas, institutos, gabinetes de ciencia, laboratorios y bibliotecas, atendidos aquellos con los mejores catedráticos y hombres de ciencia que ha sido posible encontrar en el país y en el extranjero.

Al mismo tiempo la Universidad cuida de vuestra salud física por medio de su Departamento de Bienestar Estudiantil.

Cuando la Universidad cumple debidamente con las finalidades indicadas, sirve bien a la sociedad y goza de un merecido prestigio. Entre nosotros ese prestigio descansa con 36 años de vida en la labor científica y docente de todos los profesores, jefes de trabajo y ayudantes, en las construcciones e instalaciones de la Universidad, en sus revistas y publicaciones y en vuestra propia colaboración, estimados jóvenes.

La Universidad tiene dos lemas que rezan: "Por el desarrollo libre del espíritu" y "Sin verdad y esfuerzo no hay progreso". Ambos se completan. El primero instiga, promueve y ampara las actividades de la inteligencia. El segundo deja en claro que sin método y honradez mental, sin labor y consagración, esas actividades no conducen a resultados apreciables. Ese conjunto de virtudes del carácter y la voluntad que hacen fuerte y fecundo el espíritu constituyen la disciplina interior. Nuestro pueblo es todavía de escasa disciplina aunque bien pueda ocurrir que tengamos más que otros pueblos hispanoamericanos. Desde hace muchos años vivimos en estado de perpetuas huelgas. Hoy es una industria, mañana otra; luego son los ferrocarriles, o los empleados de Correos y Telégrafo; hemos tenido hasta las crueles e inhumanas de los empleados hospitalarios; hasta las contrarias a la jerarquía de educadores de los profesores. Es verdad que en esta época de reajuste por doquiera de la organización del trabajo la huelga es un fenómeno universal. Pero en Chile parece que hubiera llegado a ser endémica y cabría decir de Chile, sin caer en exageraciones, que es un país de trabajadores que no trabajan o trabajan poco y, como los estudiantes han dado en la flor de seguir el ejemplo, de estudiantes que no estudian o estudian poco, dicho con perdón de los que sientan injusta tal apreciación. Y vaya que necesitamos reaccionar para salir de penurias e inflaciones.

Hace un año o un poco más experimenté un caso de vergüenza nacional al oír al Ministro de Hacienda de la Alemania Occi-

dental, el Ilustre Ehrlich, que su país, recién salido hace menos de diez años de una guerra espantosa, en que fuera derrotado y tuviera que sufrir el bombardeo y destrucción de sus ciudades, con su población diezmada y abocada al pago de abrumadoras indemnizaciones, se había repuesto ya de tan tremendos quebrantos, sus industrias, su comercio se hallaban en estado floreciente y su moneda figuraba entre las mejores del mundo. Había motivo en verdad para sentir una saludable vergüenza. Nosotros sin haber sufrido las consecuencias de ninguna guerra, sin haber visto destruidas nuestras ciudades por bombas enemigas, ni siquiera por algún terremoto reciente ni diezmada nuestra población por la metralla ni siquiera por alguna epidemia, nos encontramos en una situación económica deplorable, con una moneda espantosamente depreciada y ahogándonos en una inflación que apenas nos deja vivir. ¿Por qué es esto? ¿Son fallas de una mala organización económica? ¿Es que nuestro pueblo no es capaz de la tenacidad para el trabajo y de la disciplina del pueblo alemán, según piensan algunos? Como decía Juan de Mairena a sus discípulos, medita en estos problemas y sentid rubor patriótico mientras no los superemos.

En una conferencia que dictara ayer acerca de Einstein un distinguido profesor, llegó a hablar sobre electrones, protones, fotones y demás elementos de la materia. Por consonancia de los nombres me acordé inmediatamente de nuestros mechones. Pero en el fondo las diferencias que hay entre unos y otros es total y profunda. Los elementos atómicos de la materia o de la energía, términos que para los físicos son de un valor equivalente, encierran, como se sabe, una fuerza explosiva de tremendas proyecciones. En cambio *mechones* es denominación familiar para el corazón de los jóvenes en su primera flor, es el núcleo de la existencia del alma humana, es el comienzo y la finalidad del proceso específicamente humano, la vida y la cultura espiritual.

Mucho valen sin duda, las ciencias, las letras, las artes y la técnica que se presentan como aspiraciones señeras de la Universidad y que deben aportar completaciones al lado de vuestra prepara-

ción profesional; pero no cumplen con lo que se espera de ellas si se reducen a un conjunto de informaciones, datos y aptitudes sin llegar a dejar depositado en el alma el maravilloso sedimento de la cultura espiritual, la que, como una esencia suprema, debe traducirse en el estado íntimo que se llama *buena voluntad*, sumo anímico exprimido de actitud filosófica, bondad y amor. Con buena voluntad se resuelven las más de las dificultades; sin buena voluntad no se resuelve ninguna. No se vaya a entender por buena voluntad una manera de ser blandengue y sin consistencia firme. Al contrario. Supone el valor, la honradez y la lealtad; supone la actividad y la consagración a obras que den sentido superior a la vida; al respeto, a la justicia y el ejercicio del civismo y del patriotismo. Supone la dedicación al trabajo aun en circunstancias llenas de dificultades.

El primer año de su funcionamiento las escuelas de nuestra Universidad carecían de toda clase de elementos y los resultados de los exámenes fueron espléndidos. La comisión enviada por la Universidad de Chile lo comunicó así a Santiago en forma entusiasta. Fueron esos los prodigios obrados por la aplicación y buena voluntad de profesores y estudiantes. En 1928 asistí en París a la celebración del centenario del gran químico Marcelino Berthelot. Me llamaron la atención la sencillez de los laboratorios e instalaciones con que trabajaba. Sus maravillosos descubrimientos fueron el fruto de su genio y de su buena voluntad.

La buena voluntad no conduce a negar la defensa de la dignidad. Lo que aconseja es librarse de las explosiones del amor propio exagerado y de las engañosas y contraproducentes tentaciones de la violencia, libra también de los sentimientos roedores que empequeñecen el corazón y extravían el juicio. Hace al contrario que el pecho sea una condensación de impulsos que vibran como en comunión con la solidaridad universal y que dispone el alma a la acción creadora.

La buena voluntad es una de las realizaciones de Dios en la tierra. En nuestro atormentado planeta, las universidades, como

custodias de la cultura y sobre todo de la cultura espiritual, deben ser sagrado refugio de esa divina emanación. Me imagino a cada universitario, sea profesor, empleado, estudiante o egresado como un caballero andante de la buena voluntad. A la hora de la madurez seréis miembros de algún partido, de alguna iglesia, de alguna loggia, pero sueño con que, por encima de esas tendencias que dividen y os clasificarán sólo como correligionarios, llevéis en el corazón lo que debe dejaros la cultura espiritual que derrama la Universidad, llevéis implícita, por el hecho solo de ser universitarios, la impronta indeleble de pertenecer a la orden humana de los caballeros de la buena voluntad.